

## Vº Domingo de Cuaresma

Todos los días me doy tiempo para celebrar la misa, rezar otras oraciones, escuchar confesiones, y preparar homilias. Me reúno con personas que se están preparando para el matrimonio, que quieren planear un funeral, o buscan consejo espiritual. Regreso llamadas telefónicas, respondo a correos electrónicos y me mantengo al día en las redes sociales. Leo las noticias. Toco música, voy a conciertos, escucho a los Reales, y hago ejercicio. Escribo libros, artículos, y preparo clases. Tengo mucho que hacer. Pero en los días en que tengo pocas citas en mi calendario, no utilizo mi tiempo correctamente. Me tomo mi tiempo para hacer tareas pequeñas. Normalmente trabajo mucho, pero no siempre. A veces tengo pereza. Tal vez a ustedes también les sucede lo mismo.

Cada año, el Miércoles de Ceniza, entramos en la iglesia decididos a renovar nuestras vidas. Confesamos nuestros pecados. Recibimos la ceniza de la penitencia. Le prometemos a Dios que haremos penitencia durante seis semanas. Comenzamos bien la Cuaresma. Hoy es el Quinto Domingo de Cuaresma. La Cuaresma no ha terminado con nosotros todavía, pero algunos de nosotros ya terminamos con la Cuaresma. Tenemos pereza. No hemos cumplido con nuestros propósitos. Hemos caído de nuevo en el pecado. La Cuaresma puede inspirarnos a mejorar nuestra vida y si continuamos con sus exigencias durante seis semanas completas, puede cambiar nuestros hábitos y acercarnos más a Cristo.

La primera lectura de hoy presenta los versículos finales de un pasaje más largo y sorprendente en el Libro de Ezequiel. La mano de Dios ha movido al profeta en el espíritu al centro de un amplio valle lleno de huesos humanos. El espíritu de Dios hizo que Ezequiel caminara entre los huesos para ver cuántos eran y cuán secos estaban. Dios pregunta: “¿Pueden estos huesos volver a la vida?” Ezequiel responde: “Solo tú lo sabes”. Entonces Dios habla a los huesos: “¡Escuchen! Voy a hacer que el aliento entre en ustedes para que puedan venir a la vida. Pondré nervios sobre ustedes, haré que la carne salga sobre ustedes, la piel les cubra, y pondré aliento en ustedes para que puedan revivir. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.” Ezequiel transmitió este mensaje, y oyó un ruido como un trueno, cuando los huesos se estremecían, aparecieron nervios sobre ellos, la carne salió sobre ellos, y la piel los cubrió. Pero no tenían aliento. Dios le dijo a Ezequiel que le ordenara al viento que entrara en ellos. Ezequiel lo hizo, y sucedió. Los huesos una vez estuvieron secos se convirtieron en un vasto ejército vivo. Ahí es donde comienza la primera lectura de hoy. Dios le dice a Ezequiel que Israel ha sido perezoso. Israel es como huesos secos. Pero Dios le dice a Israel: “Abriré sus sepulcros .... les infundiré mi espíritu y vivirán.”

Escuchamos esta profecía el día de la historia de Lázaro, el último gran milagro del evangelio de Juan antes de la resurrección. Dios tiene poder sobre la vida y la muerte. Dios resucitó a Jesús después de su muerte; Dios puede elevarnos a la vida después de morir. Jesús le devolvió la vida a Lázaro y el espíritu de Dios levantó al perezoso Israel a la vida.

Hermanos y hermanas, nos sucede lo mismo a nosotros. Ya estando en el Quinto Domingo de Cuaresma, podemos ser más conscientes de nuestros pecados y fracasos de lo que estábamos el Miércoles de Ceniza. Si hemos fracasado esta Cuaresma, podemos sentir como si fuéramos no más que huesos secos, desconectados de la persona que queremos ser. Pero Dios tiene un espíritu, y Dios puede infundir ese espíritu en nuestros cuerpos. No podemos hacerlo solos, pero Dios puede hacernos nuevos. Cada uno tiene un propósito. Estamos vivos por una razón. Entremos en estas últimas semanas de Cuaresma, sintiendo el aliento de Dios dentro de nosotros, llamándonos a ser fieles a nuestras promesas y a dar vida a estos huesos perezosos.

Sunday, April 2, 2017